

El cultivo de la paz

Por fin pudo ser presentado el más reciente libro de Balita con la presencia de Henry Acosta Patiño, facilitador del proceso de Paz de La Habana y prologuista de la publicación

Miro Miranda —————

Después de varios aplazamientos de la presentación del libro *El Cultivo de la Paz* de Balita, una de las obras ganadoras de la Convocatoria Estímulos 2016 de la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali, porque la agenda del facilitador, o mejor, pazilitador del proceso de Paz de Colombia, respondía a las urgencias del proceso que se daba en La Habana, y era importante la presencia de él en ese acto, por ser quien escribió el prólogo y además por el tema, el miércoles 16 de noviembre se hizo la presentación en la Casa Proartes, que ha sido en Cali la sede de la campaña por la paz.

La tarde presagiaba lluvia y eso preocupaba a los organizadores porque el evento estaba pensado para hacerse en el patio central donde no hay techo y de cumplirse la amenaza del clima, había que recurrir al plan B: la sala de cine que esa noche estaba libre, pero San Pedro

se portó bien y suspendió su programa para no aguar la actividad planeada desde el mes de septiembre.

Algunos de los asistentes temiendo la intenciones iniciales de custodio de las puertas del cielo, llegaron temprano y así tuvieron tiempo de apreciar la exposición de fotografías de Mónica Herrán que se encuentra colgada en las salas de Proartes.

León Octavio quería hacer un conversatorio con Henry Acosta Patiño y Manuel Ramiro Muñoz, otro peso pesado de la paz, quien hacía poco había sido reconocido por la Revista Semana como uno de los líderes más importantes de Colombia, honor que compartió con Soraya Bayuelo, embajadora de Villa Maga en Carmen de Bolívar, pero Manuel Ramiro una hora antes de la cita, se excusó de asistir por un inconveniente laboral que no lo dejó salir de su oficina en la universidad Javeriana donde dirige el Instituto de



Estudios Interculturales.

Acosta Patiño cumplió su promesa de acompañar a León Octavio en ese acto para él tan importante y llegó acompañado de su esposa Julieta López, la “Dulcinea” como es llamada en el libro “El Hombre Clave” de reciente aparición, donde Acosta relata en forma minuciosa todos los detalles del proceso y donde ella tuvo una participación destacada porque lo acompañó en los viajes por las montañas, pues Julieta, como sevillana que es, no le teme a las caminatas por el monte.

El programa era muy sencillo y no necesitaba de mucha logística: se trataba de que León Octavio y su invitado tuvieran una conversación de viejos amigos, pues se conocían desde tiempos prehistóricos, aunque no se les notan los milenios, y hablar frente al público y contar anécdotas familiares y laborales porque Balita, como también le dicen a León Octavio, ha sido muy cercano a la familia Patiño y fue empleado de Cencoa, la Central de Cooperativas que agrupa a los caficultores del Valle principalmente, que era gerenciada por Henry Acosta Patiño.

El aire familiar del encuentro fue refrendado por la presencia de Tatiana y Carlos Ernesto, hijos de Henry Acosta Patiño, que tienen los mismos apellidos del padre por aquello de que “todo queda en familia” y los amigos que son la familia que uno escoge sin imposición de la genética traficante de apellidos.

La relación laboral entre el jefe y el empleado fue tan atípica como el prólogo del libro, que fue escrito y enviado desde La Habana, porque lo hizo sobre el autor y no sobre el contenido de la obra que es lo acostumbrado en el mundo editorial.

La charla de los dos amigos fue tan entretenida que doña Amparo Sinisterra de Carvajal, recién llegada de Bogotá había manifestado a León Octavio que no iba a estar mucho tiempo porque se sentía muy cansada, se quedó hasta el final final, es decir, compartió con los asistentes una vez terminado el conversatorio, se tomó fotos con todos los que quisieron tener ese recuerdo con ella, que es la presidenta de Proartes.

Atípico también fue el coctel, un bebedizo preparado por la yerbatera Claudia Citronela a base de panela, citronela y gengibre que dio como resultado la aguaPAZnela, acompañada de un PAZaboca con la forma de Balita hecho de maíz, nueva forma de las arePAZ.

León Octavio dijo a este órgano informativo que pocas veces se había sentido tan feliz en un acto público, con la presencia de tantos amigos de vieja data y de los nuevos que se acercaron convocados por los medios, eficazmente manejados por Quijote Comunicaciones para conocer el nuevo libro de Balita y escuchar a dos apasionados con el tema de la paz, no por coincidencia ambos de origen campesino, porque la paz es una planta cuyo cultivo Colombia debe incentivar para bien de todos



El reencuentro de los amigos Henry Acosta y León Octavio, ambos modelo 48, quindiano el uno, antioqueño el otro.



Se le olvidó el cansancio a doña Amparo y ahí está bien fresca con Roberto Caro, León Octavio y Timmy Ashe



AguaPAZnela

El bebedizo preparado por Claudia Citronela a base de panela, citronela y gengibre, servido con toda la etiqueta de las bebidas de alcornia como los llamados vinos. Delicioso brebaje con el que se lució la yerbatera paisa.



El maridaje perfecto: aguaPAZnela con PAZaboca de maíz con forma de Balita, base de las arePAZ.



Luis Miguel y María del Mar se encargaron de preparar los PAZabocas con forma de Balita.



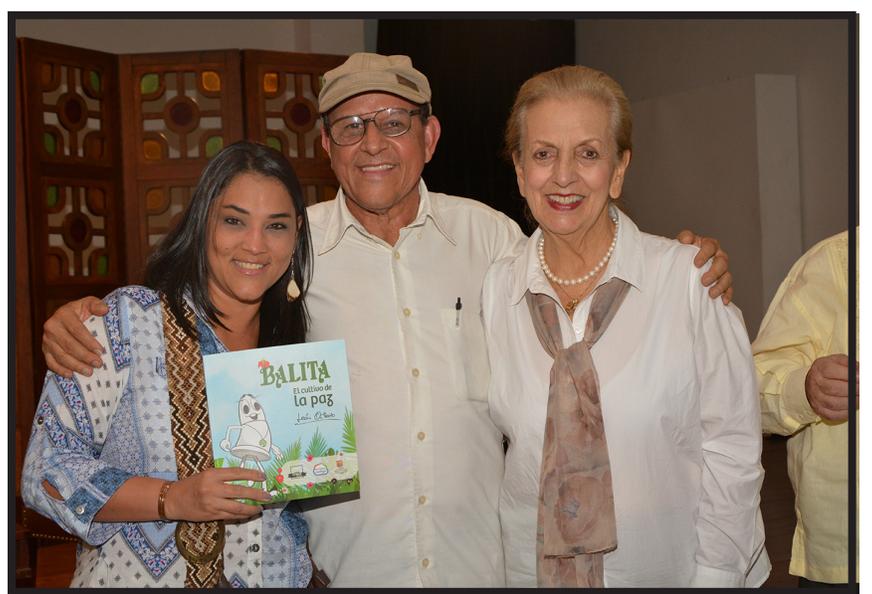
Hola amigo Henry, esto es mucho más sano que comer chicharrón" tal como lo hacíamos cuando éramos jóvenes y no sabíamos nada sobre el colesterol



Julieta López, la "Dulcinea" del proceso de paz enmarcada por Rodolfo Poveda y Henry Mostesdeoca



Muy atenta estuvo Consuelo Moreno a la charla de los amigos



Bien enmarcado León Octavio con su sobrina Sandra Patricia Osorno y doña Amparo la anfitriona.

